

HOMILÍA PARA LA TOMA DE POSESIÓN DEL NUEVO OBISPO DE LA DIÓCESIS DE ESCUINTLA

Monseñor Angel Antonio Recinos Lemus

Escuintla 6 de junio de 2026

A. VER CON GRATITUD EL PASADO

Queridos hermanos y hermanas:

Al iniciar este ministerio episcopal entre ustedes, deseo contemplar nuestra historia con una **mirada agradecida**. La gratitud es una de las formas más profundas de reconocer la acción de Dios en medio de su pueblo. Ninguna Iglesia particular nace de la nada; toda comunidad cristiana es **fruto de una larga cadena de fe, sacrificio y esperanza**.

Nuestro caminar no comienza hoy. Somos herederos de una rica tradición evangelizadora que se remonta a los tiempos de la Prelatura de Escuintla. Con profundo reconocimiento recordamos a Monseñor Fernando Claudio Gamalero González, quien colocó los cimientos de esta Iglesia particular y supo acompañar el crecimiento de una comunidad viva y comprometida. Junto a él, agradecemos la entrega de Mons. José Julio Aguilar, de Monseñor Mario Enrique Ríos Montt y de Monseñor José Ramiro Pellecer Samayoa, quienes sirvieron generosamente durante la etapa prelatia.

Del mismo modo, expresamos nuestra gratitud a quienes han guiado esta diócesis en su etapa diocesana: *Monseñor Fernando Gamalero, Monseñor Víctor Hugo Palma y el Padre Carlos Rivera*, Administrador Diocesano. Cada uno, desde su propia sensibilidad pastoral, ha contribuido a fortalecer la fe, la comunión y la misión de esta Iglesia.

Mirar el pasado con gratitud significa también **reconocer los momentos difíciles que marcaron nuestra historia**. Escuintla conserva en su memoria las heridas de años dolorosos de conflicto y violencia. Recordamos con respeto y esperanza a tantos hombres y mujeres que ofrecieron su vida por fidelidad al Evangelio y por la defensa de la dignidad humana.

En este altar de la memoria evocamos de manera especial **al Padre Walter Voordeckers** y a tantos catequistas, delegados de la Palabra y agentes de pastoral que fueron perseguidos, desaparecidos o asesinados. **Su sangre derramada no fue estéril**. Como afirma la tradición de la Iglesia, la sangre de ellos sigue siendo semilla de nuevos cristianos y fundamento de una sociedad más justa y reconciliada.

Hoy damos gracias a Dios por todos aquellos que nos precedieron en la fe: obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos, catequistas, líderes comunitarios y familias que mantuvieron viva la llama del Evangelio en esta tierra bendecida. Ellos forman parte de nuestra **memoria agradecida** y siguen acompañándonos con **el testimonio** de sus vidas.

B. VIVIR CON PASIÓN EL PRESENTE

La gratitud por el pasado nos conduce necesariamente a asumir con responsabilidad el presente. Dios nos llama a vivir este momento histórico con **pasión evangélica, sin nostalgia paralizante ni temor ante los desafíos actuales**.

La Palabra de Dios proclamada ilumina nuestra misión. En la **primera lectura**, tomada del profeta Ezequiel, escuchamos una fuerte denuncia contra los pastores que se apacientan a sí mismos y abandonan al pueblo. Frente a ese fracaso humano, Dios proclama una promesa consoladora: «Yo mismo buscaré a mis ovejas».

El Señor se presenta como el Pastor que reúne a los dispersos, veda a los heridos y fortalece a los débiles. Esta promesa encuentra su plenitud en Jesucristo, el Buen Pastor, que conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas.

Por eso, al asumir este ministerio, deseo renovar junto con ustedes el compromiso de CONTINUAR HACIENDO VIDA (No partimos de cero)....una Iglesia cercana, samaritana y misionera. Una Iglesia capaz de **escuchar** antes que juzgar; de **acompañar** antes que condenar; de **sanar** antes que señalar.

Escuintla posee enormes riquezas humanas, culturales y productivas. Es una tierra de trabajo, de esfuerzo y de emprendimiento. **Sin embargo,** también conocemos las heridas que afectan a muchas familias: la pobreza, las desigualdades sociales, la migración, la violencia, la fragilidad de los jóvenes frente a múltiples amenazas y los desafíos ambientales que afectan nuestra casa común.

Frente a estas realidades **no podemos permanecer indiferentes**. La evangelización auténtica siempre tiene una dimensión humana y social. El Evangelio nos impulsa a promover la dignidad de toda persona, la justicia, la solidaridad y el cuidado de la creación.

En este contexto resuena con fuerza **el Evangelio de Juan** que acabamos de escuchar. Jesús Resucitado dirige a Pedro una pregunta que atraviesa los siglos y llega hasta nosotros: «**¿Me amas?**».

Antes de confiarle la misión de apacentar su rebaño, Jesús no le pregunta por sus capacidades, ni por sus éxitos, ni por sus conocimientos, ni por sus títulos. Le pregunta únicamente por su amor.

Pedro responde desde la humildad de quien ha experimentado su propia fragilidad. Después de haber negado al Maestro, ya no presume de sí mismo. Responde con sinceridad y confianza.

También a mí, en este día, el Señor me dirige la misma pregunta. Y estoy seguro de que la dirige igualmente a toda nuestra Iglesia diocesana y ampliamente a la sociedad civil y a las autoridades en general.... La renovación pastoral no comienza con estructuras ni programas; comienza con **una renovada experiencia de amor** a Cristo.

Solo quien ama puede servir verdaderamente. Solo quien ama puede pastorear. Solo quien ama puede construir comunión. Solo quien ama puede servir a un pueblo que necesita urgentemente una autoridad que sea servicio y no despotismo, ni tiranía, ni dictadura.

La **caridad** verdadera es más que sentimiento, ya que el amor “**no se alegra de la injusticia, sino que se regocija en la verdad**”, sabiendo que en el examen final de nuestras vidas **se nos juzgará por el amor** que promueve la justicia, la transparencia y el desarrollo humano integral. No permitamos que el miedo nos paralice. Saber que **nuestro destino final es el Reino de Dios** nos da la fuerza para no rendirnos ante el poder del mal.

C. ABRIRNOS CON ESPERANZA AL FUTURO

Después de contemplar el pasado con gratitud y asumir el presente con pasión, estamos llamados a abrirnos al futuro con esperanza.

La esperanza cristiana no es optimismo ingenuo ni simple deseo de que las cosas mejoren. La esperanza nace de la certeza de que **Dios sigue actuando en la historia y nunca abandona** a su pueblo.

Nuestro futuro como Iglesia diocesana pasa por fortalecer una auténtica **espiritualidad de comunión**. Estamos llamados a ser una Iglesia cada vez más sinodal, donde todos caminemos juntos, escuchándonos mutuamente y discerniendo la voluntad de Dios.

SE QUE NO PARTIMOS DE CERO Y TENEMOS QUE CONTINUAR TRABAJANDO POR una diócesis donde las parroquias sean verdaderas

comunidades de discípulos misioneros; donde **los jóvenes** encuentren espacios para descubrir su vocación; donde **las familias** sean acompañadas y fortalecidas; donde **los pobres** ocupen un lugar privilegiado en nuestro corazón pastoral; donde **la formación cristiana** nos ayude a vivir una fe madura y comprometida.

CONTINUAR TRABAJANDO POR una Iglesia que anuncie sin miedo el Evangelio, que promueva la reconciliación, que defienda la vida desde su concepción hasta su fin natural y que trabaje incansablemente por la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

El futuro que Dios nos ofrece no se construye desde el temor, sino desde **la confianza**. Por eso deseo poner este nuevo camino bajo la protección maternal de la Inmaculada Concepción, nuestra amada Patrona.

SALUDO FINAL

Volvamos a nuestras comunidades para seguir siendo constructores del Reino de Dios que un día será definitivo. Seamos la mano que sostiene al vulnerable, la voz que defiende la verdad y el corazón que rechaza la injusticia. Que cuando el Señor de la vida nos llame a su presencia y nos examine en el amor, nos encuentre con las manos llenas de frutos de justicia, honestidad y paz.

- Que la Virgen Inmaculada bendiga a nuestras familias, proteja a los trabajadores de los campos, de las plantaciones y de las fábricas, fortalezca a nuestros jóvenes y sostenga a quienes viven momentos de sufrimiento.
- Que Ella nos acompañe en este caminar, para que, ***arraigados en la tierra pero con la mirada fija en el cielo***, hagamos visible hoy **el amor que nunca pasa**.

Queridos hermanos y hermanas, quiero aprender de la riqueza espiritual de nuestras comunidades y recorrer junto a ustedes los caminos que el Señor nos vaya mostrando, escuchando sus inquietudes y alentando sus esperanzas.

Les pido humildemente que recen por mí, para que pueda servirles con **fidelidad, sencillez y entrega**, y para que el Señor me conceda la gracia de ser el pastor que esta Iglesia necesita en este tiempo de su historia. **Amén**.